

Senderos

(que se bifurcan) en la creación

Alberto Bejarano

En el primer minuto de la primera clase que dicté en la carrera de Creación Literaria de la Universidad Central el día uno de febrero, surgió una primera pregunta y una primera respuesta que me llevaron a pensar y escribir este breve texto. Ante la pregunta “¿qué quieren hacer después de la carrera?”, una estudiante respondió: “no me veo como escritora, pero estoy aquí para aprender —algo— sobre el oficio del escritor”. La respuesta me quedó sonando. En efecto, a primera vista parece raro; es como si, en un conservatorio, un músico dijera que no espera ser músico. Sin embargo, pensándolo bien, es una respuesta muy sugestiva.

Por un lado, hay varios oficios ligados a la creación literaria que no conducen única y exclusivamente a la escritura creativa, como la traducción, la edición o la curaduría. En el mundo de la literatura y del libro no se necesitan solo “creadores”, sino todos los componentes de la cadena de la escritura: diseñadores imaginativos, diagramadores patafísicos, editores cómplices, traductores anfibios, críticos no reptiles, talleristas

no bucólicos y demás personajes y faunos. ¿Dije curadores también? Sí, cada vez hay más espacios y oportunidades en campos transdisciplinarios para hacer exposiciones, montajes, intervenciones en bibliotecas, centros culturales y demás espacios convencionales y no convencionales. Por otro lado, el ser un buen lector, “un lector que lee”, como definía Rodrigo Fresán a Roberto Bolaño, es una ocupación que bien vista puede ser de tiempo completo. De esta manera, la escritura se bifurca en múltiples campos, escenarios e interacciones que pueden llevar a provechosos frutos en un bosque muy variado, en el que, para citar nuevamente a Bolaño, no solo hay robles y palmas, sino musgo y líquen.

La invitación apunta, entonces, a ampliar nuestros horizontes, a trabajar en equipo, a vislumbrar proyectos duales, conjuntos que involucren experiencias diversas que no necesariamente parten y desembocan en un único tipo de “producto” o de “resultado”, basado únicamente en la figura de la autoría más o menos individual. La apuesta, por así decirlo, es reinventar constantemente el oficio del escritor y aventurarse como Bartleby...

